



CAUSAS GEOPOLÍTICAS DE LA GUERRA DE UCRANIA Y CONSECUENCIAS PARA LA HUMANIDAD Y EL PLANETA

Fernando Bermúdez López
Coordinador de la Comisión de Migración. Alianza Convida-20

Bogotá, marzo 2023

La guerra de Ucrania no es el único conflicto armado que sufre el mundo. Actualmente, hay alrededor de 30 guerras, la mayoría en África. Casi todas ellas tienen en su base la explotación sangrienta e ilegal de la riqueza de estos países y la ambición de controlar territorios. Son guerras que apenas tienen eco en los medios de comunicación.

Sin embargo, la guerra de Ucrania tiene la característica de ser un conflicto entre dos grandes bloques imperiales. Y esto es lo que nos ha interpelado a todo el mundo. Apenas estábamos saliendo de los dramáticos años de la pandemia del Covid-19 cuando se nos presenta esta guerra, que no solo está afectando a Ucrania sino a toda la humanidad con el riesgo de que desencadene una guerra nuclear mundial. Sabemos cómo y por qué empezó pero no sabemos cómo concluirá. Puede presentarse tres alternativas, como veremos más adelante: Una, la negociación entre Rusia y Ucrania y sus aliados occidentales; otra, la prolongación de la guerra durante meses e incluso años, con consecuencias nefastas para la economía europea y mundial; y otra, el desenlace de una guerra mundial nuclear, en la cual no habría vencedores. De todas maneras, este conflicto puede conducir a la desaparición de un mundo unipolar (Estados Unidos-OTAN) y a la consolidación de un mundo multipolar.

Sin duda, la invasión de Ucrania por el ejército ruso es una violación del derecho internacional y un acto criminal contra la población civil. Los bombardeos del ejército de Putin están ocasionando millares de muertos y más de 7 millones de personas refugiadas, sobre todo mujeres y niños. Toda guerra es generadora de un cúmulo de sufrimiento. Es una tragedia humana, un absurdo de la humanidad. Las guerras siempre son malas. Los cristianos, siendo fieles al evangelio de Jesús y a la doctrina social de la Iglesia, no aceptamos la guerra como camino de resolución de conflictos. Tampoco aceptamos las causas que conducen a una confrontación bélica. ¿Cuáles son las causas de esta guerra?

El 24 de febrero de 2022, fecha del inicio de la guerra en Ucrania, marca

la entrada del mundo en una nueva era geopolítica. Desde la Segunda Guerra Mundial nunca habíamos asistido a un conflicto bélico de semejante envergadura, que cambia la realidad planetaria y el orden mundial.

El presidente Vladimir Putin llevaba meses, instando a una negociación con las potencias occidentales. Reclamó con insistencia a Washington, a Londres, a Bruselas y a París, que se le garantice a Moscú que Ucrania no se integraría a la OTAN, organización que se creó en 1949 con el objetivo de enfrentar a la Unión Soviética.

Jeffrey Sachs (2022a) economista y profesor de la universidad de Columbia, afirma que “esta guerra está llevando al mundo al borde de una catástrofe nuclear, en gran parte debido a que los líderes políticos de Occidente no han sido transparentes en cuanto a las causas de la escalada de los conflictos mundiales”.

Efectivamente, es necesario, abordar las causas profundas de esta guerra y asumir que el conflicto no es solo entre Rusia y Ucrania, sino que es una confrontación entre los dos grandes bloques militares: Estados Unidos y Rusia.

Después del desenlace de la Perestroika cayó la Unión Soviética y el bloque denominado comunista. Entonces, Rusia acordó con Occidente que, al disolverse el Pacto de Varsovia, la Alianza Atlántica (OTAN) no penetre en las exrepúblicas soviéticas. Este es el acuerdo al que se llegó en 1991 entre Gorbachov y Occidente, en concreto con James Baker, secretario de Estado de Estados Unidos, quien dijo que la OTAN no avanzaría ni una pulgada hacia los países del Este y que esta organización tendría ya un papel más político que militar. Baker dijo a Moscú: “Hoy estamos interesados en construir una Europa estable junto con ustedes”.

Pero no fue así. Al desaparecer la Unión Soviética, Estados Unidos se erige como la única superpotencia global, pretendiendo construir un “mundo unipolar” que lleve las riendas del mundo. Instauro con fuerza el modelo socio-económico de la globalización neoliberal. Vio la oportunidad de ampliar su zona de influencia, tratando de integrar en esta globalización a todos los países antes comunistas, lo que logró rápidamente. Conseguido esto y ante la falta de fuerza de Rusia, comenzó a ampliar la OTAN, con un nuevo carácter militar, llevándola en 2004 hasta las mismas fronteras de Rusia.

Clinton impulsó la expansión de la OTAN en Polonia, Hungría y la República Checa; y luego George W. Bush añadió siete países más: Bulgaria, Rumanía, Eslovaquia, Eslovenia y los tres Estados bálticos, todo directamente contra Rusia. Y Bush dijo: “La OTAN debe instalarse en Ucrania y en Georgia”. El objetivo explícito, señala Jeffrey Sachs, fue rodear a Rusia en el Mar Negro. Rusia quedó callada por largo tiempo frente a la expansión de la OTAN, sobre todo durante el gobierno de Boris Yeltsin.

Cuando el presidente Putin llegó al poder no era antieuropeo ni era antiestadounidense. Sin embargo, vio con preocupación la arrogancia de Estados Unidos, la expansión de la OTAN, la guerra en Afganistán, la guerra en Irak, la guerra encubierta en Siria y la guerra en Libia, que fue en contra de las resoluciones de la ONU.

Desde 2004 Rusia observó que la OTAN la había cercado. En 2007 Putin hizo un discurso en la Conferencia de Seguridad de Múnich en el que dejó claro que Rusia no aceptaba ser relegada a un Estado subalterno dependiente de los intereses de Occidente, particularmente de Estados Unidos.

Desde ese mismo momento, Rusia impulsó un fuerte desarrollo militar, convirtiéndose en el segundo mayor ejército convencional, además de ser la primera potencia nuclear del planeta desde los tiempos de la URSS.

Estados Unidos no dejó de cercar a Rusia y continuó con sus apoyos militares a las repúblicas exsoviéticas, siendo Ucrania la principal. Para ello forzó un cambio de gobierno e instauró una política en Ucrania hostil a Rusia, rompiendo el tradicional equilibrio entre los prorosos y los prooccidentales. Desde 2014 Ucrania ha sido armada y entrenada por la OTAN, principalmente por Gran Bretaña y Estados Unidos, para hostigar a Rusia en su propia frontera. En diciembre de 2021 Ucrania solicita el acceso a la OTAN.

El presidente Putin venía diciendo durante años: “No expandan la OTAN en la región del Mar Negro, no lo hagan en Ucrania ni en Georgia... Esto pondrá en peligro nuestra seguridad. Busquemos una solución diplomática”. Propuso un diálogo. Pero no hubo respuesta. Estados Unidos rechazó toda diplomacia, señala Jeffrey Sachs. ¿Por qué Estados Unidos y las potencias occidentales no aceptaron dialogar con Putin y responder a sus reclamos?

Esta postura de Estados Unidos y de Occidente exasperó a Rusia, y reaccionó invadiendo Ucrania. Esta guerra se pudo haber evitado a través de la diplomacia, como se hizo en 1962 cuando la Unión Soviética comenzó a instalar misiles en Cuba y el presidente estadounidense John Kennedy lo consideró como una grave amenaza para Estados Unidos, amenazando con desencadenar una guerra nuclear. Entonces, para evitar un conflicto bélico mundial, Moscú suspendió el proyecto, retirando sus misiles de Cuba. Esto nos hace pensar: ¿Cómo hubiera reaccionado hoy Estados Unidos si México instalara misiles en su frontera norte? La guerra de Ucrania, que es ya una guerra mundial, se podía haber evitado si Occidente hubiera cumplido los acuerdos de 1991.

En los meses de junio y julio del 2021 el ejército ucraniano y la Sexta Flota de la Armada de Estados Unidos, con apoyo de la OTAN, realizaron ejercicios militares conjuntos en el Mar Negro, que consistieron en adiestramientos y operaciones navales, terrestres y aéreos, frente a Rusia, señalando a este país como un oponente en un futuro conflicto. No hay duda de que esta guerra obedece en gran medida a una provocación de Estados Unidos y la OTAN que va buscando expandirse por los países de la antigua URSS. Barak Obama llegó a reconocer que Rusia carece de la vasta red de alianzas y bases militares que le permite proyectar su poder en todo el globo, mientras que Estados Unidos y su brazo armado, la OTAN, busca hundir a sus rivales para controlar el planeta (Obama. Una tierra prometida, Madrid 2020).

A todo ello se suma la violación sistemática de los derechos humanos por parte del gobierno de Ucrania contra la población ruso-parlante de la región de Donbas.

En el año 2014 Estados Unidos entrenó en Polonia al batallón Azov, un ejército ucraniano ultranacionalista de tendencia neonazi, para programar el golpe de estado en Ucrania contra el gobierno de Víktor Yanukóvich, elegido democráticamente.

El batallón Azov entregó el poder a Poroshenko, una de las personas más ricas de Ucrania. Reprimió a sangre y fuego las protestas populares. Se incendiaron las sedes de los sindicatos y asesinaron a sus líderes. Se ilegalizó el partido socialista y el partido comunista y se prohibió hablar ruso en un país donde el 70 % hablaba esta lengua. Incluso fueron retirados los libros de autores rusos de las bibliotecas públicas y centros escolares. Se instauró una sangrienta represión contra los ruso-parlantes en la región del Donbas (Donetsk y Luhansk). Estas políticas generaron sublevaciones entre los habitantes de esta región, muchos de los cuales son de ideología socialista y antiimperialista tanto frente a Rusia como frente a Estados Unidos y la OTAN. Es por ello que proclamaron la independencia de Donetsk y Luhansk.

En 2019 Poroshenko deja el poder y le sucede Zelenski, quien ha gobernado utilizando el batallón Azov, marcadamente neonazi, para reprimir a la población de Donbas, utilizando la tortura y el asesinato de líderes de la región. Desde 2014 fueron asesinadas alrededor de 14.000 personas. Putin argumenta que trata de proteger a la población de esta región que es objeto de abusos y genocidio del régimen de Kiev durante ocho años, desde el golpe de estado.

Putin reclamó a los jefes de Estado europeos una mesa de diálogo que contemplara sus reclamos. Simplemente, se trataba de firmar un documento en el que la OTAN se comprometiera a no extenderse a Ucrania y a no instalar en territorio ucraniano sistemas de armas que pudieran amenazar la seguridad de Rusia.

La otra demanda rusa era que, como fue establecido el 12 de febrero de 2015 en los Acuerdos de Minsk (Bielorrusia), las poblaciones ruso-parlantes de las dos “repúblicas populares”, Donetsk y Lugansk, en la región ucraniana del Donbass, fueran protegidas y no quedasen a la merced de constantes ataques de odio, como venía ocurriendo. El acuerdo fue firmado por Ucrania, Rusia, Francia y Alemania. Estos acuerdos tampoco fueron cumplidos, ni la demanda fue escuchada. Estas regiones siguieron soportando el acoso de los militares ucranianos y los grupos paramilitares extremistas que causaron unos catorce mil muertos.

Cuando Putin anunció la intervención en Ucrania, sostuvo que, “basándose en la Carta de Naciones Unidas”, y teniendo en cuenta la demanda de ayuda que le formularon los “gobiernos” de las “repúblicas de Donetsk y Lugansk”, y el “genocidio” que se estaba produciendo contra la población rusoparlante de estos territorios, había ordenado la operación.

Ante esta crítica situación la Unión Europea no supo o no quiso mediar. Le faltó capacidad y voluntad política para favorecer el diálogo en el conflicto. Al contrario, todos los países europeos ahora están enviando armamento (municiones de artillería, tanques, misiles, cazabombarderos...), con lo cual puede provocar que Rusia responda utilizando armamento nuclear.

Analistas independientes de prestigio internacional, incluidos varios norteamericanos, señalan que esta guerra es una confrontación entre Estados Unidos y Rusia, dos imperios que se disputan la hegemonía militar y el poder mundial. Y Europa en medio como un perrito faldero de Estados Unidos, en palabras de González-Faus. No se está utilizando la diplomacia sino las armas. Y esto es muy grave. Estados Unidos no solo busca extenderse hacia los países exsoviéticos, sino cercar a Rusia y convertirse en el dueño del mundo, utilizando la OTAN, su maquinaria de guerra.

Por otra parte, Naciones Unidas -ONU- no tiene autoridad moral ni poder físico para resolver este conflicto. Su organización, controlada por el Consejo de Seguridad, en donde Estados Unidos, Rusia y China tienen poder de veto, no puede condenar coherente y éticamente a Rusia sin condenar a la vez otras invasiones como la de Irak, Siria, Palestina, Yemen, Somalia, Libia, entre otras muchas. Todo ello nos está indicando que la ONU necesita con urgencia una refundación, tal como la propuso en su día Miguel D'Escoto Brockmann, siendo presidente de la asamblea general de Naciones Unidas.

Hoy Estados Unidos y la Unión Europea están enviando grandes sumas de dinero y armamento a Ucrania. Este no es el camino. La paz no se construye con armas sino con el diálogo, que es la única vía para la resolución de conflictos. No es enviando armas a Ucrania como se apaga la guerra. El premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel señala que “No es posible que los gobiernos gasten recursos en enviar armas a Ucrania para incrementar el conflicto y no tengan el coraje de presentar alternativas para poner fin a la guerra y que todo dependa de las decisiones de los Estados Unidos”.

Hoy Estados Unidos con la OTAN tiene más de 800 bases e instalaciones militares alrededor del mundo y representa el 46 % del gasto militar en todo el mundo (Britt García). La OTAN cuenta con más de 4 millones de personal militar y civil (Sergio Ramírez).

Rusia, Estados Unidos y China tienen miles de armas nucleares mucho más potentes que las que arrasaron Hiroshima y Nagasaki en 1945. Cada una de estas potencias tienen armas capaces de alcanzar objetivos en todo el mundo. Otros muchos países tienen armas nucleares: Reino Unido, Francia, Corea del Norte, Israel, India... Se calcula que existe en el mundo 12.700 armas nucleares. Una sola podría matar a decenas de miles de personas. Una guerra nuclear podría acabar con la vida en el planeta. Este es el riesgo que pesa sobre la humanidad.

Ante la escalada armamentista, el 24 de marzo de 2022 el Papa Francisco dijo: “Me avergüenzo de los Estados que incrementan el gasto militar al 2%. La verdadera respuesta no está en más armas, más sanciones y más alianzas político-militares, sino en una actitud diferente, una forma diferente de gestionar un mundo ya globalizado, no para enseñarnos los dientes, sino para establecer relaciones internacionales... El mundo sigue siendo tratado como un ‘tablero de ajedrez’ donde los poderosos estudian los movimientos para extender su dominio en detrimento de los demás”.

Es lamentable que en el mundo se destine 200 veces más dinero en armas que para las inversiones sociales de salud, educación, investigación, apoyo a las familias, superación de la pobreza. . . Las guerras, y en concreto la que hoy vivimos en Ucrania, es una dolorosa tragedia que hiere el alma de todo ser humano y que se podía haber evitado con el diálogo y la conciencia ética del respeto a la vida y al derecho internacional. Pero el Kremlin y los dirigentes de Estados Unidos, la OTAN y la Unión Europea, están demostrando una falta de humanidad, ausencia total de ética y de voluntad política para mantener la paz mundial.

Cuanto más se prolongue esta guerra, mayores serán las pérdidas para los ucranianos, para los rusos, para la Unión Europea, para los hambrientos del Sur Global y para el Planeta, sobre todo si se desencadena una guerra nuclear. Es por eso que el papa Francisco no cesa de clamar por un alto el fuego y entablar una negociación: “Las guerras no se terminan enviando armas sino buscando como alternativa las negociaciones diplomáticas” (Visita a Canadá 28.7.2022).

China ha tratado de mediar en la guerra entre Rusia y Ucrania. Ha planteado un plan de paz razonable en el que incluye un alto al fuego de ambas partes y el establecimiento de negociaciones de paz. Rusia todavía no ha dado una respuesta, lo está considerando “con atención”. Sin embargo, tanto Ucrania como Estados Unidos, la OTAN y la UE, lo han rechazado. No aprueban las propuestas de China. No aceptan negociación alguna. Apuestan por una victoria total sobre Rusia. Bernardo Pérez Andreo (2023) señala que China en estos últimos años ha desarrollado su propia agenda geopolítica y ha comenzado a implementar una economía basada en el desarrollo de su propia tecnología y en un potente y ambicioso plan de expansión en Asia, África y América Latina. Esta planificación le llevó a superar a Estados Unidos como potencia tecnológica en 2018 y a equiparar su riqueza a la del imperio norteamericano. Lo único que necesitaba era un desarrollo militar similar al de Estados Unidos y, según su presidente Xi Jinping, lo logrará en 2025. China se prepara para el enfrentamiento inevitable con los intereses estadounidenses. Entonces Estados Unidos dice: “Tenemos que contener a China. Su ascenso es un obstáculo para nuestros intereses, no nos permite crear un mundo unipolar basado en la hegemonía estadounidense. Jeffrey Sachs señala que ese plan neoconservador está ahora mismo en su apogeo en dos contextos: el contexto de Ucrania y el contexto del estrecho de Taiwán.

China considera que Estados Unidos ha organizado una coalición con Australia y Reino Unido para cercarla en el Pacífico. Esta situación puede convertirse también en un conflicto bélico si China ve impedida su salida natural por los mares que la rodean. Este choque de intereses geopolíticos y estratégicos, señala Pérez Andreo, se ha resuelto históricamente mediante guerras en las que una potencia derrota a la otra. La situación es grave. Hemos entrado en un mundo de confrontación bélica e incluso nuclear, que afectaría gravemente a la Humanidad y al Planeta.

Estados Unidos, sintiéndose dueño del mundo ha usado la OTAN para expandirse por todo el planeta (Rodríguez Gelfenstein, 2023), prueba de ello son

los Tratados y Alianzas con Australia y algunos países asiáticos, (AUKUS: USA-Reino Unido - Australia).

Estados Unidos busca imponerse sobre Rusia y China y crear un mundo unipolar. Es por eso que ante la presencia comercial de China en América Latina, busca agrupar bajo la conducción del Pentágono a las instituciones de países aliados. Cada vez es mayor el número de embajadores estadounidenses en América Latina y el Caribe ligados al Pentágono y a la CIA, sobre todo después de la llegada de la generala Richardson a la jefatura del Comando Sur de las fuerzas armadas de USA (octubre 2021). Trata de impedir la presencia de China y Rusia en la Región. Utiliza el pretexto de luchar contra el narcotráfico, la trata de personas, la delincuencia organizada, la corrupción o la protección del medio ambiente.

Actualmente USA-OTAN tiene bases militares en: Panamá 12 bases; Puerto Rico 12 bases; Colombia 9 y busca construir otra en la isla Gorgona¹; Perú 8 bases; Honduras 3 bases; Paraguay 2; una base en Costa Rica, El Salvador y Cuba. En Bolivia no tiene ninguna base, pero Falcon, que fue asesor de Bush para A.L. incitó las revueltas contra el gobierno del MAS. Y recientemente se ha anunciado la intención de instalar una base militar en la Triple Frontera (Argentina-Paraguay-Brasil). En definitiva, USA-OTAN busca fortalecer un mundo unipolar. Para ello necesita hundir a Rusia y China.

Regresando al conflicto de Ucrania. Considero que solo hay una salida a la crisis que hoy vivimos: la resistencia no violenta a la guerra para que se fomente las negociaciones diplomáticas como vías de resolución de conflictos. Si queremos evitar la Tercera Guerra Mundial hay que forzar las negociaciones entre Rusia y Ucrania y sus patrocinadores y también entre Estados Unidos y China. En toda negociación se debe partir de la base de que ambos bandos tienen que obtener algunas de sus exigencias. Negociar no significa rendirse sino hacer acuerdos por ambos lados con el objetivo de evitar cientos de miles de muertos. Si no hay negociación en esta guerra de Ucrania no se descarta una guerra nuclear en suelo europeo, pero con graves consecuencias para todo el mundo.

Según Pérez Andreo (2023) Ucrania debe ceder Crimea y permitir un estatus de país independiente al Donbass, así como renunciar a la OTAN y reducir su ejército. Rusia, por su parte, debe renunciar a los territorios de Jersón y Zaporiye y permitir que Donbas sea independiente, con una presencia de cascos azules. De esta manera podremos no ganar la guerra (porque ninguna guerra se gana), pero al menos no habremos perdido la paz, como sucedió en 1918: los vencedores de la guerra perdieron la paz y sembraron la siguiente guerra.

Una salida esperanzadora sería la desaparición del mundo unipolar (USA-OTAN) y la consolidación de un mundo multipolar, con múltiples actores como, por ejemplo, el BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), la reactivación del CELAC, UNASUR, el ALBA... Y como señalaba anteriormente, con una refundación de la ONU.

¹Richardson dijo: "Colombia es el eje de todo el Hemisferio Sur.

¿Qué hacer?

1. Si los pueblos se organizan pueden presionar a sus gobiernos para que establezcan una política de paz y no sigan la línea belicista. No permitir que se instalen bases militares estadounidenses-OTAN ni de ningún otro bloque militar en nuestros países.
2. Apoyo al Tratado para la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN). Sumarnos a la campaña de la comisión internacional de Justicia y Paz.
3. Exigir la refundación de Naciones Unidas en base a la Propuesta de Miguel D'Escoto.

Tengo esperanza y creo que es posible evitar lo peor, pero es necesario apostar decididamente por la multipolaridad y por la paz que nace de la justicia entre las naciones y del respeto a la diversidad. Porque un mundo unipolar, la carrera armamentista y la guerra son un mal estructural. Y un mundo con capacidad nuclear es el mal definitivo para la Humanidad y para el Planeta, nuestra casa común.

Referencias

- PÉREZ ANDREO, BERNARDO: «¿Podemos evitar la Tercera Guerra Mundial?» *Cristianismo y Justicia*, 2023. <https://blog.cristianismeijusticia.net/2023/02/01/podemos-evitar-la-tercera-guerra-mundial>. Doctor en teología, profesor del Instituto Teológico de Murcia y secretario de la comisión diocesana de Justicia y Paz.
- RAMONET, IGNACIO: «Una nueva edad geopolítica». *Sociología Crítica*, 2022. <https://sociologiacritica.es/2022/03/03/una-nueva-edad-geopolitica-ignacio-ramonet>. Periodista, analista internacional, exdirector de Le Monde Diplomatique, edición española.
- RODRÍGUEZ GELFENSTEIN, SERGIO: «La creciente presencia militar de la OTAN en América Latina y el Caribe». *Dossier Geopolítico*, 2023. <https://dossiergeopolitico.com/2023/03/12/6716/>. Consultor y analista internacional venezolano, graduado en Relaciones Internacionales.
- SACHS, JEFFREY D.: «La “peligrosa” política estadounidense y la “falsa narrativa de Occidente” agravan las tensiones con Rusia y China», 2022a. https://www.democracynow.org/es/2022/8/30/wests_false_narrative_china_russia_ukraine.
- SACHS, JEFFREY D.: «The West's False Narrative about Russia and China», 2022b. <https://www.jeffsachs.org/newspaper-articles/h29g9k717fymxp39yhwxc5f72ancr>. Economista y director del Centro para el Desarrollo Sostenible de la Universidad de Columbia, N.Y. y presidente de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible de la ONU.